

EL MERCURIO

JUEVES 17 DE ENERO DE 2019

FUNDADO POR AGUSTÍN EDWARDS

A 3

Desafíos de la salud en Chile

La revisión que ha hecho la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, sobre el estado de la salud pública en Chile ofrece una perspectiva y una profundidad que pueden ser muy útiles en señalar los caminos que debería seguir nuestro país. La inmensa ventaja que le da a la organización el contar con datos fiables de sus 36 miembros le permite hacer comparaciones de enorme valor para todos los involucrados. El análisis comienza por reconocer que en nuestro país existe un sistema de salud que funciona bien, está bien organizado y cuenta con una eficiencia efectiva. No obstante, enfrenta desafíos de gran magnitud, que pondrán en tensión a cualquier sistema de salud. Las tasas de tabaquismo son relativamente altas; el consumo de alcohol, si bien es más bajo, está aumentando, y la mortalidad por cáncer es alta en comparación con la incidencia de este en Chile. Pero el mayor desafío, según lo afirma la OCDE, lo constituye la alta prevalencia de obesidad y sobrepeso, que alcanza a uno de cada tres adultos y a un impresionante 45% de los niños.

Si bien Chile ha progresado rápidamente en sus resultados en las últimas décadas, quedando solo por debajo de Corea del Sur y Turquía, el estado de salud de la población aún no alcanza los niveles promedio de la organización. La expectativa de vida había llegado a 79,1 años en 2015, levemente inferior al promedio de la OCDE, que era de 80,6 años. Y aquí, como en la mayoría de los países miembros, la carga de enfermedad está dominada por afecciones no transmisibles.

Las autoridades sanitarias de nuestro país han tomado varias iniciativas, algunas de las cuales han sido calificadas de ambiciosas, pero solo la atención al detalle y el afinamiento cuidadoso podrán dar resultados. Para mejorar el sistema de salud del país, la OCDE recomienda concentrarse en la reducción del consumo de tabaco impulsando el

proyecto de ley presentado el año 2015, mediante el cual se regulan las cajetillas de cigarrillos y se pone límites a los fumadores en los espacios públicos. Asimismo, debería fortalecer la vigilancia epidemiológica, en particular realizando la encuesta nacional de salud en forma más regular. Y desde luego, atacar la tremenda carga que significa la obesidad, expandiendo el etiquetado y el programa de comida sana para los escolares.

Los especialistas de la organización piensan que, para seguir avanzando, nuestro país requiere que toda la sociedad se involucre en las políticas sanitarias. En estos, las agrupaciones de pacientes, los actores de la sociedad civil, las industrias relacionadas y los aseguradores privados deberían sentirse convocados por las políticas de salud para ofrecer sus actividades y su inteligencia en mejorar la vida de las personas. En el caso de la obesidad, por ejemplo, se afirma que es necesario incluir a la industria de alimentos y toda su cadena de comercialización en sociedad con las autoridades sanitarias. Igualmente, se indica que las isapres, como aseguradores privados, deberían ser incentivadas para que también participen en la promoción de comportamientos saludables y en la prevención de las complicaciones de las enfermedades crónicas.

El enfoque de los problemas bajo el lente de que son los de un país que busca mejorar las condiciones de vida de su gente, que es el que adopta la OCDE, es muy positivo aquí en Chile, donde la mayor parte de los debates se han vuelto progresivamente más polarizados y cargados de connotaciones políticas. Desde luego, faltan hospitales y otros elementos de infraestructura, incluso de equipamientos que permitan dar mayor cobertura a los programas. En cada uno de estos puntos suelen surgir ásperos debates, pero más allá de las discusiones, la necesidad de involucrar a todos los sectores de la sociedad en las políticas de salud no admite dilaciones si queremos avanzar en esta área.

La necesidad de involucrar a todos los sectores de la sociedad en las políticas de salud no admite dilaciones.

que es necesario incluir a la industria de alimentos y toda su cadena de comercialización en sociedad con las autoridades sanitarias. Igualmente, se indica que las isapres, como aseguradores privados, deberían ser incentivadas para que también participen en la promoción de comportamientos saludables y en la prevención de las complicaciones de las enfermedades crónicas.

El enfoque de los problemas bajo el lente de que son los de un país que busca mejorar las condiciones de vida de su gente, que es el que adopta la OCDE, es muy positivo aquí en Chile, donde la mayor parte de los debates se han vuelto progresivamente más polarizados y cargados de connotaciones políticas. Desde luego, faltan hospitales y otros elementos de infraestructura, incluso de equipamientos que permitan dar mayor cobertura a los programas. En cada uno de estos puntos suelen surgir ásperos debates, pero más allá de las discusiones, la necesidad de involucrar a todos los sectores de la sociedad en las políticas de salud no admite dilaciones si queremos avanzar en esta área.

Discusión más allá de la contingencia

Invitados por este diario, un conjunto de autoridades de universidades e institutos profesionales destacados se reunieron para discutir sobre los horizontes de la educación superior chilena. Es interesante constatar que, convocados los actores del área a pensar más allá de la contingencia, emergen nuevas inquietudes, muy lejanamente emparentadas con los asuntos que han copado la agenda pública en los últimos años. En ese sentido, hay entre ellos preocupación por la posibilidad de que la necesaria supervisión pueda ahogar la diversidad de un sistema que, por lo demás, es menos articulado de lo que convendría al país. Aquí, la arquitectura de grados y títulos, tan rígida y simple, que caracteriza a nuestra educación superior, puede estar frenando una mayor innovación, además de que los contenidos pueden ser excesivos en las formaciones iniciales, teniendo en cuenta que una educación continua parece ser indispensable. Ciertamente, la pregunta interesante que cabe plantear es cuáles son las competencias fundamentales que deberían desarrollarse en esta primera etapa y que luego servirán, por una parte, para un mundo de cambios disruptivos como los que estamos viviendo, y, por otra, para acceder a un proceso educativo continuo que se haga cargo de la obsolescencia de conocimientos propia de esta realidad. Las respuestas de las autoridades superiores son tentativas, y aunque están bien encaminadas, sugieren la necesidad de una reflexión aún mayor. No es extraño. Las instituciones de más diversas latitudes están experimentando en este ámbito. En el caso de Chile, sin embargo, más allá de las declaraciones, y salvo excepciones, ese proceso de ensayo y error es muy incipiente. Son esfuerzos más bien aislados que se incorporan a algunos cursos de carácter transversal, pero sin que esté claro cómo modifican el modelo educativo que desarrollan las instituciones. Es este, en su totalidad, el que necesita re-

Asuntos cruciales para el futuro de la educación superior no han recibido la atención que merecen.

res, no es, en alguna medida, responsable del empobrecimiento de la educación secundaria.

Hay una reflexión sugerente sobre las dificultades prácticas de coordinar docencia e investigación en las universidades. A medida que estas se complejizan, la investigación y los posgrados cobran más peso. A su vez, la enseñanza de pregrado pierde atractivo para quienes investigan y es vista, a veces, como una distracción de su actividad principal. Cuando esos académicos hacen docencia, privilegian la enseñanza de materias más afines con su investigación, abandonando a la excesiva e innecesaria especialización en pregrado. Esto es una tensión que no ha sido fácil de resolver y puede estar contribuyendo a la falta de reflexión sobre cómo debería ser la formación de pregrado a la que se aludía antes.

De estos asuntos cruciales para el futuro de la educación superior que no han recibido la atención que merecen, pero es valioso que en encuentros como este comencen a aparecer y susciten una interesante discusión.

COLUMNA DE OPINIÓN

El circo en lágrimas

El circo chileno es una de las pocas tradiciones que se han mantenido vivas a pesar de todo, incluso a pesar del alívio "ninguno" chileno con lo que, a pesar de todo, cuando en primavera vemos levantarse las carpas multicolores (por muy parchadas que estén) en las miles de ciudades de este país de rincones, nuestro corazón se alegra: el circo ha sobrevivido a las más diversas latitudes históricas y naturales, como una lección de vida y persistencia. El circo es una escuela de vida: rigor, oficio, trabajo de equipo, estoicismo. Los hijos de los artistas circenses nacen en una escuela nómada y desde pequeños aprenden a levantar una carpa, a moverse en el trapezo, a hacer rictus. Y ahí se bautizan con mucha gracia: al tony "Cucharita", por ejemplo, lo llamaron así porque "la revolvió el tony".



Por Cristián Warnken

Hay familias míticas que han tomado la posta que les dejaron sus padres y antes sus abuelos. En su debutar por los caminos de Chile, bajo la lluvia tenaz del sur o el calor abrasador del norte, estos artistas populares han repartido sonrisas y asombros, más allá de sus propias penas o dificultades. Siempre he pensado que el circo debería ser un modelo educativo de excelencia, y que probablemente muchos niños se salvarían de la drogadicción, la delincuencia, si un circo pudiera acogerlos. Es lo que le pa-

só a un amigo muy cercano. Atravesaba en plena adolescencia una crisis personal muy fuerte, y estaba alcoholizándose y abandonando sus estudios universitarios, y un vecino suyo, que era payaso, le ofreció a su padre llevarse el por un tiempo hasta sacarlo adelante. Trabajar todos los días en el circo, donde no hay tiempo para la dispersión o el vacío, lo salvó. Ahí conoció por dentro que, detrás de cada salto mortal, de cada zozco, hay muchas horas de desvelo, mucho vocación, entrega.

En la risa de nuestros payasos y tonys se manifiesta una parte importante de nuestra identidad, de ese humor tan chileno que sale siempre a flor de piel, y que es nuestra manera de hacerles "el quite" a nuestras tragedias y a la pobreza. El circo ha mirado siempre a la pobreza cara a cara. Enrique Lihn, poeta chileno, cuando era estudiante del Bellas Artes, dibujó varios retratos de payasos, y cuenta la leyenda

Cierro los ojos y me parece que la infancia está siempre ahí, agazapada, esperándonos, a punto de saltar a la pista.

de familiar que, muy niño, estuvo a punto de fugarse de su casa en un circo. Por eso fue un acierto que se titulara a un libro póstumo suyo "El circo en lágrimas". Algo en el circo nos invita siempre a partir al País de Nunca Jamás. Todavía me emocionó como un niño cuando volé al circo. Cierro los ojos y me parece que la infancia está siempre ahí, agazapada, esperándonos adentro de nosotros mismos, a

punto de saltar a la pista. En Chile no tenemos carnaval, el circo es nuestro carnaval. Por eso una autoridad de ceño fruncido quiso prohibirlo alguna vez, hace mucho tiempo, como fue prohibida también la "cueca chora" y todo lo que tiene que ver con la risa y la fiesta, siempre subversivas y movilizadoras de las fuerzas creativas y alegres del pueblo.

Hay día el circo chileno está pasando por una dura prueba. La pequeña nieta de cinco años de Joaquín Maluenda, el Tachuela Grande del Circo Los Tachuelas, sufrió un lamentable accidente: se electrocutó mientras jugaba en medio de las casas rodantes que se habían instalado en el Muelle Barón, en Valparaíso, y se encuentra grave. El abuelo Tachuela tuvo que sonreír esa noche al público: "realizamos dos funciones con mucha pena y dolor, porque ella es una de las regalonas... pero esa es la vida del circo, porque el show debe continuar.

Somos profesionales", dijo. «Que lección en tiempos en que la desconfianza en los compromisos abundan! A la nieta, hija de la hija de Tachuela Grande y del Payaso Pitufín, la llaman Jotita. El circo chileno está llorando en silencio por Jotita y un niño sale de mí con una capa de colores y corre a abrazar a los Tachuela, y ahí descubro que la risa y el llanto no pueden distinguirse y que caminamos siempre sobre esa cuerda floja, y esa es una de las grandes lecciones que nos ha enseñado siempre el circo.

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog

MAYDAY! MAYDAY!



Nuevo director del Museo de Bellas Artes

Con el nombramiento del arquitecto Fernando Pérez Oyarzún como nuevo director del Museo Nacional de Bellas Artes, termina un largo interregno que mantuvo a la entidad acéfala, desde la renuncia a mediados del año pasado de su antecesor, Pérez Oyarzún es una figura prominente en el ámbito cultural chileno y su trayectoria profesional se proyecta más allá del campo docente de la arquitectura. En él confluyen atributos de gestión, excelencia académica, liderazgo y un conocimiento amplio de las bellas artes en el sentido clásico del término, que lo convierte en una persona idónea para asumir el cargo.

Es sabido que el principal museo público de arte del país a través de una crisis general, que abarca diversas dimensiones, no todas atribuibles a la dirección saliente. Asimismo,

Es tarea prioritaria reformular su imagen pública, desvanecida en los últimos años.

no es realista pensar que puedan ser abordadas en su totalidad por la nueva autoridad. Tampoco se trata de un cargo en el que su titular pueda desplegar un personalismo voluntarista, sin atender a los requerimientos del Servicio del Patrimonio, que fija los planes estratégicos de todos los museos públicos nacionales. En ese sentido —sin perjuicio de que pueda desplegar con claridad su sello personal en las tareas que asuma—, Pérez Oyarzún entra a liderar un equipo de planificación que le ayudará en las distintas definiciones que deba implementar.

Para enfrentar su crisis, el museo debe avanzar en nuevos modelos de gestión, formas de fi-

nanciamiento que lo saquen de la escasez que arrastra por años, y una estrategia de conservación y de infraestructura del inmueble del Parque Forestal, además de la tarea más sensible de establecer una política de colecciones, exhibiciones y programación.

Con todo, hay dos aspectos básicos que deberían ser abordados como deberían ser abordados para una gestión exitosa. En primer lugar, el museo sufre problemas de seguridad que van más allá del edificio y se extienden al entorno. Una realidad similar afecta al museo vecino perteneciente a la Universidad de Chile, ambos víctimas de numerosos actos incíviles que han afectado sus exhibiciones y que ponen en peligro su acervo. Ello ha redundado en la migración de muestras de valor hacia otras salas de la ciudad. Corresponde al municipio de Santia-

go colaborar con el museo en una solución más permanente, que englobe todo el área urbana del Parque Forestal.

En segundo término, la nueva dirección debería tener como tarea prioritaria reformular la imagen pública del museo, desvanecida en los últimos años. Ello provocó una merma del valor simbólico del lugar, en el que ya no se distingue el significado republicano y fijador de un canon que lo definió desde sus orígenes. Es necesario volver a reponer al museo en su vocación más nítida frente a la nueva realidad del circuito del arte nacional, hoy mucho más complejo y abierto a nuevos públicos y orientaciones.

DÍA A DÍA

Difícil masculinidad

La Asociación Psiquiátrica Americana (American Psychiatric Association) ha publicado una guía actualizada sobre los riesgos para la salud psicológica que tiene, en la actualidad, ser hombre.

El sabio Critillo, ante la observación de un amigo, no deja de comentar que si bien estamos en época de discriminación positiva hacia todo lo femenino, no deberíamos olvidar que el papel social de hombre —o lo masculino en general— es potencialmente patológico, produce angustia y estrés, y merece, como todo lo relativo a las personas,

permanente atención.

Por cierto, el choque entre la idealizada imagen de lo viril y las realidades, unido a la necesidad de adaptarse al cambiante entorno de las costumbres y los usos, impone tensiones. Para algunas personas, tales tensiones pueden generar males y sufrimiento. Es materia para pensar. En épocas de definición de imágenes, de caída de estereotipos, de aceptación de diversidades, ser hombre se ha vuelto muy difícil.



ANDRENI

EL MERCURIO

DIRECTOR: Carlos Schuster Brinéz
REPRESENTANTE LEGAL: Alejandro Arancibia Bulboa

DIRECTOR EDITORIAL: Álvaro Fernández Díaz

Impresa El Mercurio S.A.P. Casilla 13 D
www.elmercurio.com
Avenida Santa María 5542, Santiago de Chile
Correo electrónico: elmercurio@mercurio.cl